

IMPLICACIÓN FAMILIAR EN LA ESCOLARIDAD

La fórmula magistral he

Una macroinvestigación basada en los padres españoles, llevada a cabo por el Consejo Escolar del Estado, desvela las actitudes familiares que potencian el rendimiento escolar. El sentimiento de pertenencia al colegio se revela como motor clave.

PALOMA DÍAZ SOTERO

Los padres tenemos un potencial enorme para elevar el potencial de nuestros hijos. En nuestras manos está la fórmula magistral de actitudes que pueden multiplicar su rendimiento escolar. Claro, si lo ejercemos. Está en nuestra mano.

Según el estudio *La Participación de las Familias en la Educación Escolar*, llevado a cabo por el Consejo Escolar del Estado, algo tan intangible como el sentimiento de pertenencia al colegio se materializa en un impulso permanente a nuestros hijos a la hora de centrarse en el estudio.

La investigación presentada por el Consejo Escolar del Estado, realizada por investigadores de las universidades de Navarra, Murcia y Complutense de Madrid, revela que ese vínculo con el centro está detrás de los mejores resultados del alumnado español.

Y hay que tener en cuenta que la muestra en la que se ha basado el estudio es de altísima representatividad, la más grande para estudios empíricos de este tipo en todo el mundo, según la profesora María Castro, una de las directoras de la investigación.

Lamentablemente, la radiografía española que se nos ofrece, muestra a las familias y los centros muy "distanciados" entre sí; parecen "buscar objetivos divergentes" y tienen una "comunicación precaria".

Porello, ante la evidencia del impacto positivo que tiene el vínculo con la escuela, el Consejo Escolar apunta como "reto educativo relevante" la "mejora de dicha relación".

"Las familias deberían prestar la máxima atención" a promover ese sentimiento de pertenencia, recomienda el informe. La participación es clave en ello.

También se aconseja "una disposición personal favorable" y "la implicación en el proyecto educativo".

Pero el vínculo con el centro no sólo depende de los padres. El estudio reclama a los centros educativos mayores canales de participación y de comunicación para fo-

mentar eso mismo. También, que se forme a los docentes en este tipo de competencias que tan buenos resultados dan.

Volviendo a esa fórmula magistral que se fragua en el hogar encontramos otra actitud clave en el éxito escolar: la expectativa que los padres depositamos en ellos. Lo ha dicho el estudio PISA, de la OCDE, y en estas páginas lo hemos contado. Pero no por ser algo conocido es menos importante. De hecho, esa conclusión, asumida internacionalmente, se ha refutado ahora entre los padres españoles (que no participaron en la encuesta de PISA a tal efecto) y se ha revelado como el

Ojo: nuestra implicación baja en Secundaria y es cuando mayor repercusión tiene en el rendimiento

factor de mayor influencia en el rendimiento académico de los niños. A mayor expectativa parental, más lejos y alto son capaces de llegar.

Esta actitud positiva y su influencia no están marcadas por el poder adquisitivo ni por la riqueza intelectual, según demuestra la investigación, que demuestra que tiene efectos beneficiosos también en niños de entornos socioeconómicos y culturales más bajos.

Por ello, "todas las familias, sea cual fuere su nivel económico y cultural, deberían situar las aspiraciones académicas para sus hijos en un lugar elevado".

Por otro lado, los investigadores y el Consejo Escolar quieren llamar la atención sobre uno de los hallazgos clave de la investigación: nuestra implicación en su educación es más influyente cuando estudian Secundaria, pero precisamente, es en esa etapa cuando los padres empezamos a bajar el pistón, tanto en el seguimiento de su día a día, como en la implicación en su centro.



"Si queremos mejorar nuestro sistema educativo, no debemos olvidar la implicación familiar", subrayó el presidente

FACTORES DE IMPLICACIÓN FAMILIAR QUE FUNCIONAN

Estos son los factores que se asocian de manera positiva con el rendimiento escolar tanto en Educación Primaria como en Secundaria y en orden decreciente de intensidad:

1 Las aspiraciones que tenemos respecto a la Educación de nuestros hijos. Refleja la percepción de los padres sobre el nivel máximo de estudios que alcanzará su hijo. "Todos, sea cual fuere el nivel económico y cultural, deberían situar las aspiraciones en un lugar elevado".

2 El sentimiento de pertenencia al centro escolar. "Supone una forma de compartir el modelo educativo desarrollado en la escuela". Se materializa en una actitud positiva hacia el colegio y en una alta participación.

3 Pertenencia al AMPA y participación en la elección al Consejo Escolar. Su influencia es menos poderosa que los otros dos factores, pero la participación en órganos de representación mejora el clima escolar, y eso repercute en el rendimiento.

4 Buen ambiente de estudio y supervisión familiar. "La implicación familiar, que supone el apoyo y la supervisión de la actividad escolar, es fundamental para lograr niveles positivos de desempeño académico", según apunta el Consejo Escolar del Estado.

5 Participación en las actividades del centro. Consecuencia del factor 2 y a la vez motor del mismo. La participación de las familias en el centro acrecienta este sentimiento de pertenencia, en una doble dirección.

Lección en casa



del Consejo Escolar del Estado al presentar la macroinvestigación.

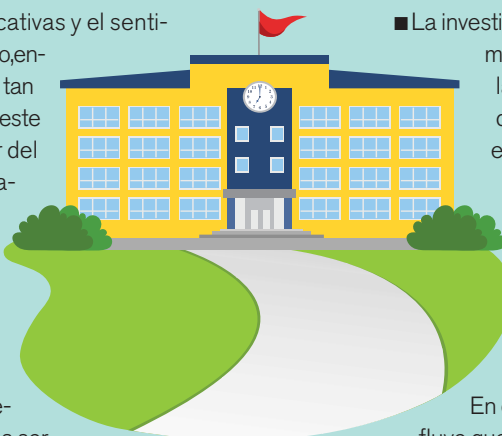
“Este hecho aconseja a las familias adaptar las formas de participación en los centros y no reducirla bajo la creencia errónea de que, como consecuencia de la edad, aquella es menos necesaria”, advierte el informe. Todo lo contrario, según recoge el documento.

La Participación de las Familias en la Educación Escolar fue presentado el mes pasado en el Consejo Escolar del Estado tras dos años de trabajo académico. Su presidente, Francisco López Rupérez, derrochaba satisfacción por haber dado a luz una investigación de tan profundo calado basada sólo en padres e hijos españoles y que implica a las familias en el proceso educativo.

Estamos acostumbrados a mirarnos en el espejo cóncavo de los estudios internacionales. Pero ahora podemos mirarnos en uno ‘Marca España’ que ya ha sido presentado ante la Unión Europea y en EEUU. A diferencia de otros informes con recomendaciones según datos internacionales, este estudio recoge números autóctonos. Está basado en 8.263 familias, pertenecientes a 192 centros de todo el territorio (el 69,5%, públicos; el 27,9%, concertados y el 2,6%, privados). También han participado 758 tutores. “Si queremos mejorar nuestro sistema educativo, no debemos olvidar la implicación familiar”, subrayó López Rupérez.

La participación institucional

■ Tras las aspiraciones educativas y el sentimiento de pertenencia al centro, encontramos otras actitudes no tan determinantes, según recoge este informe del Consejo Escolar del Estado, pero también favorables: ser del AMPA y participar en la votación del Consejo Escolar del centro. Recordemos que en las últimas elecciones, el pasado mes de noviembre, sólo un 12% de padres votó a sus representantes. La disposición a ser candidato es más baja todavía. A este respecto, el informe constata “un reducido sentido de identificación con este órgano”.



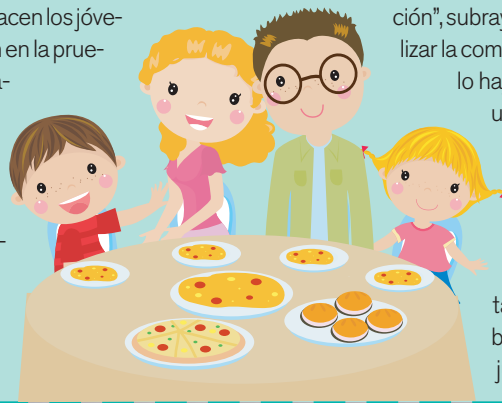
■ La investigación ha comprobado que a mayor índice de participación de las familias en las actividades de la escuela, así como en las elecciones al Consejo Escolar, mejor –más ordenado y armonioso– es el clima escolar que reina en el centro, y eso también se ha demostrado que es un factor de peso en el rendimiento escolar de los niños.

En el clima del centro también influye que la comunicación con los padres sea fluida y que éstos asistan a las reuniones con el equipo docente. Sin percibirlo, esto también repercute en el rendimiento académico de los niños.

Sencillo, ‘barato’ y muy efectivo

■ Hasta dedicar tiempo a charlar o comer todos juntos puede repercutir notablemente en el rendimiento académico, siempre que constituya un hábito cotidiano. También interesarse por el bienestar en la escuela. Lo dice el estudio PISA –comprobado en los exámenes de Matemáticas que hacen los jóvenes de 15 años que participan en la prueba– y lo recuerda la investigación española. Como señaló uno de estos informes, “no hace falta tener un doctorado” para repercutir de modo efectivo en su rendimiento académico.

■ Según recordó el presidente del Consejo Escolar del Estado el día de la presentación,



en PISA ha quedado patente que “cuando no se conversa con los hijos nunca o casi nunca, el rendimiento en Matemáticas tiene una puntuación de 464 y cuando se conversa casi todos los días, asciende a 532”. “Esa diferencia equivale a dos cursos de escolarización”, subrayó López Rupérez. Y entre realizar la comida principal juntos y no hacerlo hay una diferencia de 45 puntos un curso y medio).

■ El Consejo Escolar destaca que “estos hábitos no dependen del nivel socioeconómico” y “recomienda a las familias que no descuiden estas actividades sencillas y de bajo costo”. Por ejemplo, leer juntos un cuento cada noche.

Mujer mayor y con título superior

■ Si tuviéramos que ilustrar el perfil del progenitor que más se implica y que mejor resultado consigue, dibujaríamos a una madre de más de 40 años con estudios superiores, según señala este informe del Consejo Escolar del Estado.

■ Como en otros estudios internacionales, la formación académica de la madre aparece como factor determinante en la influencia familiar sobre el rendimiento escolar de los alumnos.

Así, si definimos dos tipos de familias –A: alta implicación y participación efectiva, y B: baja implicación y participación más formal–, encontramos

que a partir de la titulación de Bachillerato hay más madres en el perfil A que en el B. Con un título académico inferior, predomina el perfil B.

■ Eso no significa que con menor formación, la implicación parental no influya. Lo que referimos es la radiografía española, pero este estudio, como otros, muestra que la implicación tiene beneficios escolares en todos los niños.

■ Lo que, además, aporta la investigación española es la incidencia de la edad. Cuanto mayores somos los progenitores, más implicados estamos en la Educación escolar de nuestros hijos y en el propio colegio. Así, encontramos que entre 41 y 50 años hay más padres y madres en el perfil A que en el definido como perfil B. Curiosamente, si bajamos un poco la edad –de 31 a 40– hay más padres y madres en el perfil B que en el A, concluye este informe.

